

(Trans) fronteriza

#22

Mayo-junio 2024

Visualidades migrantes y fronterizas

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

María Kamila Cortés Salazar
María Lucía Carillo López
Eric Oliver Luna González
Carmen Gregorio Gil
Janna Dallmann
Rosa Quiroga Saavedra
Caterine Galaz
Cato Urrutia
María Fernanda Stang
Kiara Rubí Asencio Colunga
Armando Barrios
Carolina Martirena Vimercatti
Paola Díaz
Mayra Maya
Carolina Stefoni
Andrea Sofía Chong Niembro
Damary Vilca-Vilca
Inés Agresott
Patricia Díaz

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Migraciones y
fronteras sur-sur**

Trans-frontera no. 22 : visualidades migrantes y fronteras / María Kamila Cortés Salazar ... [et al.] ; Coordinación general de Hernán Ezequiel García ; Angélica Alvites Baiadera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-817-6

1. Migración. 2. Personas Migrantes. 3. Ferias. I. Cortés Salazar, María Kamila II. García, Hernán Ezequiel, coord. III. Alvites Baiadera, Angélica, coord.

CDD 304.809

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores

Denise Zenklusen

Departamento de Educación, Cultura y
Conocimiento

Universidad Nacional de Rafaela

Argentina

denisezenklusem@gmail.com

Daisy Margarit

Instituto de Estudios Avanzados

Universidad de Santiago de Chile

Chile

daisy.margarit@usach.cl

Handerson Joseph

Programa de Pós-Graduação em

Sociologia

Instituto de Filosofia e Ciências Humanas

Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Brasil

handersonj_82@yahoo.es

Coordinadores #22

Angélica Alvites Baiadera

Hernán Ezequiel García

Comité editorial

Bruno Miranda

Sofía Lifszyc

Yolanda Alfaro

Mariela Paula Díaz

Carolina Aguilar Román

Héctor Parra García

Carlos Alberto González Zepeda





Contenido

5 Presentación

Angélica Alvites Baiadera
Hernán Ezequiel García

EJE 1: DINÁMICA DE MOVILIDADES Y DE MIGRACIONES

10 Taller de corpografía sobre migración de retorno

María Kamila Cortés Salazar
María Lucía Carillo López

13 Llegar, estar, vivir

La casa de migrantes en la frontera sureste de México
Eric Oliver Luna González

17 Cadenas globales de cuidado

Quiénes se quedan
Carmen Gregorio Gil

22 Presencia y ausencia

Reflexión visual sobre ferias ambulantes en Tacna durante la pandemia
Janna Dallmann

28 Mirar hacia adentro

Migración interna-andina en Argentina
Rosa Quiroga Saavedra

EJE 2: OBJETOS QUE SE MUEVEN

33 Memorias y objetos migrantes

Puentes entre origen y destino
Caterine Galaz
Cato Urrutia

37 Objetos peregrinos

Fotos que elicitán sexilios y éxodos
María Fernanda Stang
Kiara Rubí Asencio Colunga
Armando Barrios

EJE 3: MARCAS DE SEGURIDAD FRONTERIZA

43 La frontera entre el mundo sur y el mundo norte

Tijuana y Juárez, México 2022-2023
Carolina Martirena Vimercatti

46 Hilvanando contrastes fronterizos

Paola Díaz
Mayra Maya
Carolina Stefoni

52 Muros, vallas y burocracias

Andrea Sofía Chong Niembro

EJE 4: ESTRATEGIAS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS

58 Movilizaciones de la pesca artesanal ante el cambio climático en la frontera marítima

Damary Vilca-Vilca

62 Y tú también eres mi sangre...

Inés Agresott

65 Atrapchula y los sin papeles, localidad frontera en pandemia

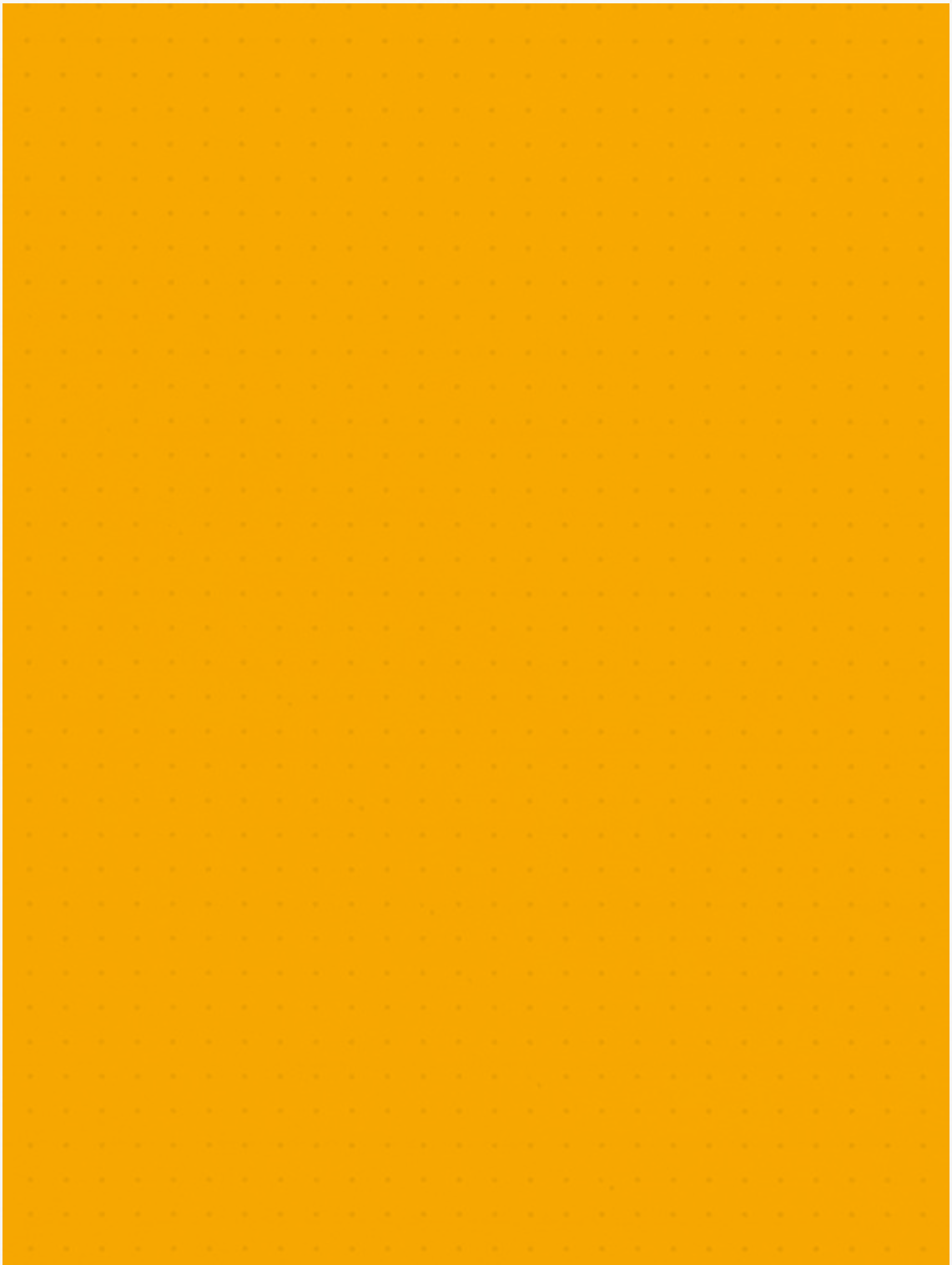
Patricia Díaz

70 Convocatorias

71 Política Editorial

Boletín (Trans)fronteriza







Presentación

Angélica Alvites Baiadera*

Hernán Ezequiel García**

Quienes participamos de este Boletín reconocemos lo *visual*, particularmente la *fotografía*, como una herramienta crucial para analizar las migraciones, las movilidades y las fronteras. Las fotografías que registramos en este escrito han sido tomadas por investigadores y activistas preocupadxs por los hechos que acontecen. La mayoría de las producciones no han sido realizadas por fotografsx profesionales, pues el objetivo principal de este Boletín no refiere a cuestiones propias de la disciplina y sus técnicas. Si no, más bien, a registrar cómo se utilizan las imágenes en las investigaciones y activismos. Revelan dinámicas de movilidad, de circulación de objetos, marcas de control, de vigilancia, infraestructuras de seguridad, estrategias de luchas, de resistencias, de contradicciones, de emblemas humanitarios o transfronterizos.

Si bien en estos tiempos consumimos y producimos imágenes de manera compulsiva y casi de forma automática, nos queremos detener en aquellas imágenes que *conservamos*: ¿Por qué las guardamos? ¿Cuál es

* Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Córdoba. Investigadora Asistente en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales. (CConFInES), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur (2023-2025). Contacto: alvites.angelica@unvm.edu.ar.

** Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Candidato a Doctorando en Antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Becario doctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la UNC. Contacto: hernangarcia95@hotmail.com.

el propósito detrás de estas fotografías? ¿Qué nos impulsa a tomarlas? ¿Cuál es su importancia para nosotrxs? Sontag —en *Sobre la fotografía* [1973/2022]— sostiene que éstas, lejos de ser medios neutrales que capturan la realidad, revelan perspectivas, percepciones y emociones sobre cómo registramos determinados fenómenos sociales.

De allí, que una imagen puede permitirnos, como se sugiere en la entrevista que hizo Schultheis a Bourdieu en 2012, “recordar, para poder describir después” —*Entrevista a Pierre Bourdieu el 26 de junio de 2001 en el Collège de France*—, y, sobre todo, construir modos novedosos para comprender el mundo. Una imagen nos brinda la capacidad de capturar algo o a alguien que de otra manera se perdería. Si pudiéramos expresarlo todo con palabras no sería necesario sacar y conservar fotografías, o como argumenta Lewis —en Sontag, *Sobre la fotografía* [1973/2022]—, “Si pudiera contarlo con palabras, no me sería necesario cargar con un cámara”. A partir de ellas podemos construir interpretaciones más complejas de los fenómenos sociales que estudiamos y/o militamos, al resaltar miradas críticas, antagónicas, paradójicas o ambivalentes.

En suma, como sugiere Rivera Cusicanqui —*Sociología de la imagen* [2015]—, las fotografías nos permiten recuperar narrativas o sintaxis entre imagen y texto, posibilitando visualizar diversos significados no sólo de la palabra, sino también de la experiencia como un todo indisoluble. Pues, como señalan Desille y Nikielska-Sekula, en su texto —*Visual Methodology in Migration Studies. New Possibilities, Theoretical Implications, and Ethical Questions* [2021]— sobre metodologías visuales en estudios de las migraciones, las fotografías pueden contribuir a investigaciones *situadas*, al representar las experiencias encarnadas de las personas que vivencian la movilidad y potenciar, multiplicar y complejizar los análisis sobre los relatos e itinerarios de las migraciones y las particularidades de las fronteras.

El Boletín condensa un conjunto de experiencias fotográficas que se mueven por las fronteras de Estados Unidos, México, Guatemala,

República Dominicana, Perú, Colombia, Chile, Bolivia, Argentina, España y Marruecos. Organizamos este número en cuatro ejes. Primero, se encuentran las producciones sobre *dinámicas de movilidades y de migraciones*, en el cual se trabaja sobre las experiencias de las personas que se mueven, quienes regresan, quienes nunca se fueron. Iniciamos con un trabajo sobre las representaciones que un grupo de mujeres retornadas a Bogotá-Colombia tienen sobre sus propios cuerpos, de María Kamila Cortés Salazar y María Lucía Carillo López. Otro, sobre las experiencias de tránsito, las desigualdades y las tensiones con la atención humanitaria en un hogar-refugio en Tenosique-México, de Eric Oliver Luna González. Luego, un trabajo con fotografías sacadas en diferentes momentos históricos que refieren a las cadenas globales de cuidados y su relación con las mujeres que se quedan en República Dominicana, de Carmen Gregorio Gil y, posteriormente, el trabajo de Janna Dallmann sobre las ferias ambulantes en Tacna-Perú (frontera con Chile) que tensionan lo rural-urbano, lo formal- “informal” y lo transfronterizo. Este primer eje cierra el trabajo de Rosa Quiroga Saavedra sobre la migración interna-andina en una Argentina signada por la idea de ser un país de y para blancxs.

El segundo eje refiere a los *objetos que se mueven*, aquellos que acompañan a las personas migrantes en sus itinerarios. Así, tenemos el trabajo sobre memorias y objetos que conectan un “aquí” y un “allá” de un hombre colombiano migrante autoidentificado como *gay*, de Catherine Galaz y Cato Urrutia. Posteriormente, un trabajo sobre objetos que recuerdan los “sexilios” y éxodos de una mujer *trans* de origen peruano y un joven *gay* venezolano. Este trabajo fue desarrollado por María Fernanda Stang en coautoría con ellxs: Kiara Rubí Asencio Colunga y Armando Barrios.

En el tercer eje, *marcas de seguridad fronteriza*, tenemos el trabajo de Carolina Martirena sobre el muro fronterizo entre Estados Unidos y México, que muestra la dualidad entre necropolítica y esperanza, y entre arte y espera. Enseguida, Mayra Maya, Paola Díaz y Carolina Stefoni, a través de tres fotografías, hilvanan contrastes fronterizos, al mostrar cómo el paisaje de Colchane (Chile) se ve atravesado por aquellos caminantes

“indeseables” y por la infraestructura de control fronterizo. Por último, Andrea Sofía Chong Niembro nos comparte tres ejemplos, con sus propias particularidades, sobre la gestión del movimiento entre espacios “separados” políticamente: España-Marruecos (Ceuta y Melilla) y México-Guatemala.

Finalmente, en el cuarto eje recuperamos las *estrategias de luchas y resistencias* como se puede observar en el trabajo de Damary Vilca-Vilca, que nos muestra la vulnerabilidad ambiental y económica producida por las desigualdades generadas en las fronteras marítimas entre Chile y Perú. Enseguida, el trabajo de Inés Agresott visibiliza la violencia del estado peruano contra las migrantes y la resistencia de ellas ante las fuerzas de seguridad. Para cerrar este número del Boletín, Patricia Itzel Díaz Soto presenta las fotografías de protestas de “los sin papeles”, quienes, sin espacios para estar, resisten para ser vistos.

A partir de este conjunto de producciones, nuestro propósito va más allá de resaltar la fotografía como una herramienta que está ganando terreno en diversos ámbitos sociales, sino más bien presentar distintos registros de *foto-documentación* —como apunta Gillian Rose en *Metodologías Visuales* [2019]—. Nos referimos a fotografías construidas por investigadores en y para el trabajo de campo y de activistas con el fin de ejercer denuncias y resistencias. Les invitamos a “mirar” el Boletín sobre “Visualidades migrantes y fronterizas” y captar objetos, sujetos, lugares, paisajes e infraestructuras con el propósito de comprender críticamente las migraciones, las movilidades y las fronteras, al reconocer qué ideas, mensajes y emociones les trasmite cada fotografía.

EJE 1: DINÁMICA DE MOVILIDADES Y DE MIGRACIONES

(Trans)fronteriza
Número 22 • Mayo-junio 2024



Taller de corpografía sobre migración de retorno

María Kamila Cortés Salazar*

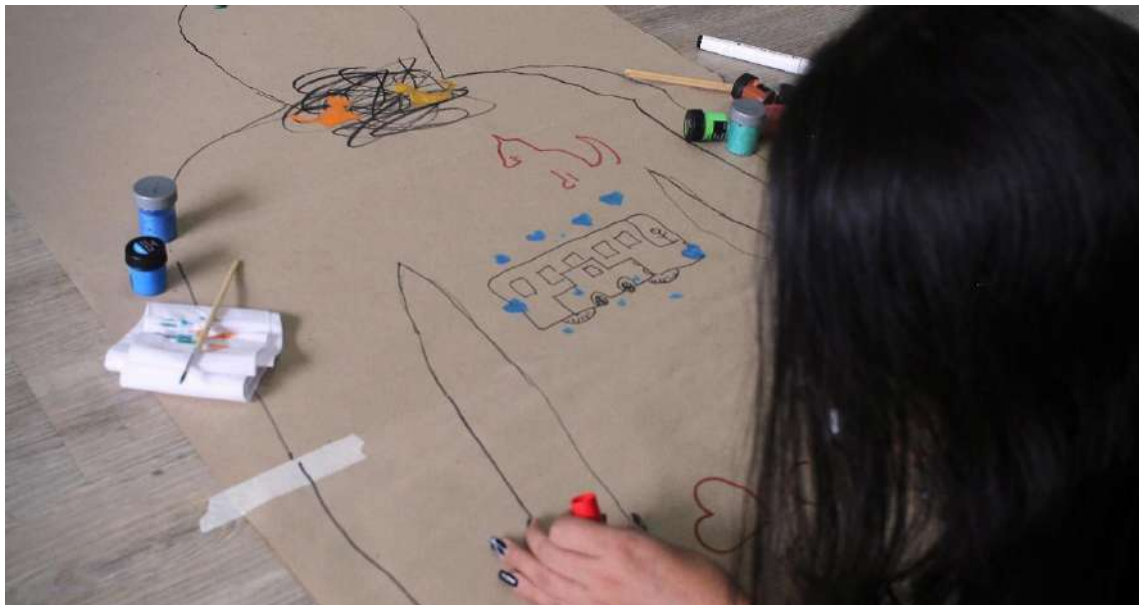
María Lucía Carillo López**

Nuestro trabajo de investigación se cuestiona sobre lo psicosocial, el género y cómo poder nombrar aquello que nos atraviesa el cuerpo en el regreso a casa. En el contexto del trabajo de campo tuvimos la oportunidad de abordar la migración por medio de una metodología feminista, reconociendo el cuerpo como un territorio, un espacio físico, simbólico, emocional y político que es atravesado y marcado por la migración. Realizamos un taller de cartografía corporal con cuatro mujeres colombianas retornadas del Norte Global, para indagar cómo el retorno a Bogotá-Colombia atravesó su cuerpo, permitiéndoles descubrir, dialogar y posicionar las implicaciones que la movilización transnacional ha tenido en ellas. Para este propósito, acuñamos el concepto de *sentiolocalización*: localizar en el cuerpo los sentires.

* Egresada de la Facultad de Psicología en la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia. Actualmente es Practicante del Área Investigativa en el Centro de Investigaciones de Psicología (CIP) de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Contacto: mariak.cortess@konradlorenz.edu.co.

** Egresada de la Facultad de Psicología por la Universitaria Konrad Lorenz, Colombia. Actualmente es Practicante del Área Investigativa en el Centro de Investigaciones de Psicología (CIP) de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Contacto: marial.carrillol@konradlorenz.edu.co.

Sentio-localización de las experiencias vividas en el retorno a Colombia (Bogotá-Colombia)



Fuente: María Kamila Cortés Salazar y María Lucía Carillo López.

Análisis grupal de las corpografías realizadas por las participantes (Bogotá -Colombia)



Fuente: María Kamila Cortés Salazar y María Lucía Carillo López.

Resultados finales de las corpografías realizadas por las participantes (Bogotá-Colombia)



Fuente: María Kamila Cortés Salazar y María Lucía Carillo López.

El taller de corpografía migrante de retorno constó de 4 momentos, durante los cuales reflexionamos junto a las participantes sobre el retorno a Colombia, la incompreensión, las experiencias positivas y los cambios corporales que dejaron huella en sus cuerpos. En las fotografías presentadas se puede observar a las participantes sentiocalizando las experiencias vividas en el retorno, reunidas, dialogando sobre los resultados plasmados, encontrando similitudes y comparando diferencias, por último, se halla el resultado final de todas las corpografías, en la cual se pueden apreciar gran parte de los aspectos que atravesaron las cuerpos de estas mujeres al retornar a casa.

Llegar, estar, vivir

La casa de migrantes en la frontera sureste de México

Eric Oliver Luna González*

Llegar a la casa de migrantes

(Portón de entrada de la casa de migrantes La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes en Tenosique, Tabasco, México. 24 de abril de 2021)



Fuente: Eric Oliver Luna González.

* Maestro y Candidato a Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I), México. Contacto: eriol@xanum.uam.mx.

Estar en la casa de migrantes

(Entrada a la casa del migrante La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes, en Tenosique, Tabasco, México. Entrando a La 72, después de finalizar el Viacrucis Migrante. 05 de abril de 2023)



Fuente: Eric Oliver Luna González.

Vivir la casa de migrantes

(Interior de la casa de migrantes en el comedor Hermana Clara de La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes, en Tenosique, Tabasco, México. 23 de enero de 2020)



Fuente: Eric Oliver Luna González.

En México hay poco más de 130 espacios que brindan atenciones humanitarias en el contexto de las movilidades humanas en su forma de tránsitos irregulares, indocumentados o en condición de refugio por México. Estos espacios de forma genérica se llaman casas o albergues de migrantes, los cuales son generalmente atendidos por la sociedad civil organizada y el sector religioso. Las personas migrantes que llegan a sus puertas reciben atenciones básicas de cuidados médicos, alimentación y un lugar donde descansar, pero, sobre todo: son espacios que brindan protección a un tipo de movilidad humana que ha sido criminalizada, precarizada y violentada de muchas formas, tanto materiales como simbólicas.

Desde 2019 me he dedicado a realizar una etnografía de largo aliento estudiando las prácticas humanitarias de estas casas de migrantes, particularmente en la frontera sureste de México, en la zona transfronteriza de El Ceibo con Guatemala, situándome en terreno mayormente en *La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes*, en Tenosique de Pino Suárez, Tabasco, México. Esto me ha permitido no sólo el registro visual etnográfico de las prácticas humanitarias de la casa sino también, de las prácticas del migrar de las personas —que se pueden considerar una *migration culture*—, su vida cotidiana en la casa o fuera de esta y el entramado de relaciones sociales entre los actores presentes.

Usando mi cámara réflex y mi teléfono celular, es como he registrado fotográficamente la vida en las casas de migrantes. Esta serie, es sólo un instante del trabajo etnográfico que he realizado y, en el sentido de los tiempos, les nombré como esos momentos en los que la casa y las personas migrantes se encuentran, se abrazan y se reconocen antes de continuar su viaje. Llegar a *La 72*, que es la única casa de migrantes en este municipio de Tabasco desde 2011, implica un viaje de más de 65 kilómetros que puede ser por dos rutas: El Ceibo-Tenosique, que es el tramo carretero más vigilado o por El Pedregal-La Palma-Tenosique, que implica cruzar cerca de 10 comunidades ejidales y rancherías, donde la señal de celular y de ayuda es casi inexistente salvo por algunas personas que les brinden agua o alimentos.

Cuando se está en la casa de migrantes, las personas se encuentran frente a un espacio de acogida que bien sólo puede ser de paso o de una pausa más larga. *La 72*, como muchas otras casas de migrantes, también brinda apoyo y acompañamiento en los procesos de solicitud de refugio en México, mediante su área de atención y defensa de Derechos Humanos. En la casa se reciben tres comidas, una cama y tiempo de descanso. Durante la pandemia por la Covid-19 entre 2020-2022, muchas casas tuvieron que limitar sus atenciones para evitar contagios. Sin embargo, algunas cerraron totalmente. Hoy en día, casi todas volvieron a abrir sus puertas ante un fenómeno social que nunca se detuvo, que, como un viacrucis migrante, sólo se detenía en las estaciones para continuar la marcha con más fuerza.

Como voluntario y etnógrafo he tenido la gran oportunidad de convivir, luchar, caminar y conocer hombro a hombro y paso a paso, el trabajo de las casas de migrantes como *La 72* y otras; potenciar la investigación desde el cuerpo y las emociones me implica la reflexión constante de lo ético en la investigación y ser crítico ante las relaciones de poder, género, etnia, etarias, etcétera, que interseccionan la investigación en campo: ¿cuál es mi *autoridad etnográfica* en este terreno? No tengo una respuesta clara, pero cada vida, cada momento compartido más allá de un dato o nota de mi diario, es un *momento cálido que he compartido en un mundo frío e impávido* ante las atrocidades que acontecen a las movilidades humanas de este tipo. Entonces, la etnografía para mí es vivir la casa de migrantes.

Las fotografías son un ejercicio de memoria sobre las luchas por la vida y la dignidad de las personas migrantes que estas mismas llevan a cabo día a día, con o sin la casa de migrantes. En este caso, la casa es un elemento más que está presente en sus tránsitos y, considero que si persisten es porque, parafraseando a Roque Dalton: creo que aún hay quienes creemos que el mundo es bello. Porque la justicia ante el olvido es como el pan y la poesía. De todos.

Cadenas globales de cuidado

Quiénes se quedan

Carmen Gregorio Gil*

Quiénes se quedan: Santica no se olvidaba de nadie (Vicente Noble, República Dominicana, agosto 1993)



Fuente: Carmen Gregorio Gil.

* Doctora en Antropología por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Actualmente es Profesora del Departamento Antropología Universidad de Granada, España. Contacto: carmengg@ugr.es.

Santica cocinaba cada día arroz, habichuelas y pollo en su cocina de anafes y fogón de leña y carbón y repartía la comida para 21 personas: esposo, hijo, nietos y nietas de la nuera que había emigrado a Madrid. No se olvidaba de nadie, calculaba la ración que nos correspondía a cada quién según el lugar jerárquico que ocupábamos en el hogar, uno de los primeros platos siempre era para mí, para la *blanquita* que había llegado de aquellas tierras a las que iban las mujeres de Vicente Noble y en la que estaba su nuera, el segundo plato, era para su hijo, aunque él no estaba habitualmente en el hogar. Tomaba mi plato con agradecimiento, como la huésped a la que se desea agasajar, aunque me sentía mejor sabiendo que aportaba para la compra diaria. Si bien, no dejaba de revolverme porque mi cuerpo me hablaba de las tremendas desigualdades Norte-Sur, de la colonialidad. Mi piel era *blanca* y mi pelo “*bueno*” y sentía esa especie de admiración por lo que yo representaba. Era deseable para los varones como cuerpo reproductor para *blanquear la raza*, pero también, porque procedía de esa “*madre patria*” de la que llegaban las remesas que estaban sosteniendo los hogares y al país y a la que casi todo el mundo deseaba viajar.

Yo había empezado a realizar mi investigación sobre la producción de las desigualdades de género en las migraciones internacionales en la denominada Fortaleza Europa. Así conocí a Santica en mi primer viaje a República Dominicana en agosto-noviembre de 1993. Un año antes había conocido a su nuera, Altagracia, en la plaza Corona Boreal situada en Aravaca, Madrid. Le había compartido mi idea de conocer las comunidades de origen de las mujeres que estaban emigrando a España, como parte de mi trabajo de investigación de tesis doctoral y me invitó a quedarme en su hogar. En esta plaza se encontraban los jueves por la tarde y durante todo el domingo las mujeres empleadas de hogar que habían emigrado desde diferentes localidades del Suroeste de República Dominicana. Trabajando todas ellas en régimen de internamiento, el tiempo libre era escaso y esta plaza fue “*el sitio*”, como lo llamaban; punto de encuentro para estas mujeres emparentadas, comadres y vecinas entre ellas. En el caso de España, uno de los sectores emergentes de la

llamada *inmigración inesperada*, por Antonio Izquierdo, empezó a atraer mano de obra inmigrante para el empleo de hogar, registrándose un movimiento migratorio altamente feminizado procedente de esta región de República Dominicana. Más allá de los escasos datos existentes, al pasear por Aravaca no era difícil observar que ellas fueron las que salieron para trabajar como empleadas de hogar, pudiendo de esta forma proveer recursos monetarios a sus hogares. La realidad confrontaba los relatos androcéntricos de las teorías sobre las migraciones, que seguían partiendo de la idea de que quiénes se embarcaban en un proyecto migratorio internacional eran varones, desde la supuesta condición de *breadwinner*. La realidad a la que me acerqué desde Aravaca y después desde República Dominicana, sin embargo, estaba muy alejada de esa idea, como bien se refleja en el libro de mi autoría titulado *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*.

Desde una perspectiva feminista me preguntaba por el trabajo reproductivo, por la organización social del cuidado, desde una perspectiva interseccional, al objeto de denunciar las desigualdades de género, clase, parentesco, raza y edad en el orden capitalista transnacional. Observaba cómo esta emigración internacional se sostenía desde cadenas invisibles de relaciones de afectos, cuidados e intercambios de bienes y servicios para el trabajo diario de sostenimiento de la vida. El trabajo llamado reproductivo había sido ignorado en las teorías de las migraciones, sin embargo, gracias a trabajos realizados desde una perspectiva feminista ha cobrado mayor visibilidad, popularizándose la metáfora “cadenas globales de cuidados”. Al hablar de cadenas desde esta perspectiva pretendemos otorgar relevancia y visibilidad al trabajo de cuidado que realizan las mujeres, así como las relaciones que lo sostienen en diferentes contextos: el que realizan quiénes se quedan en el país de origen en el marco de las relaciones de parentesco, pero también desde otro tipo de relaciones de intercambio de bienes y servicios; el que realizan las inmigrantes desde relaciones de explotación laboral en el país al que emigran y por último, el que se sigue realizando por parte de las migrantes de forma transnacional y desterritorializada. Santica representa uno de esos eslabones de

las cadenas globales de cuidados y para mi esta fotografía sigue siendo una forma de reconocer sus aportaciones a la reproducción de la vida, al tiempo que una forma de denuncia de las condiciones de desigualdad y explotación de las migraciones Sur-Norte. En el caso de esta región, como expresaba en una entrevista un líder comunitario y recojo en mi tesis doctoral titulada *Sistemas de género y migración internacional*, una forma de recordar que “las mujeres sufren en carne viva la crisis”.

Quiénes se quedan: Santica con su tataranieto 17 años después (Vicente Noble, República Dominicana, agosto 2010)



Fuente: Carmen Gregorio Gil.

Volví a Vicente Noble 17 años después, deseaba ver a Santica, por última vez, ya que estaba muy enferma. Postrada en una silla, trataba de

levantarse con frustrados intentos de acercarse a la cocina con la intención de colar café y buscar a su *marido*, como a ella le gustaba llamar a su cigarro de pachuché. Cuando me vio aparecer me miró fijamente como si fuese una aparición divina y me dijo “*no tengo medicinas*”. Sus bisnietos y tataranietos empezaron a rodearnos, uno de ellos le pregunto “¿Pero la conoce mae?”, a lo que ella pausadamente respondió “*¡Y claro, Carmen la española!*”. Ahora una de sus bisnietas de poco más de 20 años cocinaba y sacaba el primer plato de comida para ella, su hijo, tataranieto de Santica, le prodigaba múltiples caricias. Tataranieto y bisnieta de son eslabones de esas cadenas globales de cuidados junto a otras mujeres abuelas y madres que habitan en el extremo de esas cadenas: cabezas de familia con varios hijos, no alfabetizadas, pobres y racializadas.

Quiénes se quedan: El extremo de la cadena (Vicente Noble, República Dominicana, agosto 1993)



Fuente: Carmen Gregorio Gil.

Presencia y ausencia

Reflexión visual sobre ferias ambulantes en Tacna durante la pandemia

Janna Dallmann*

Feria Boliviana (Tacna, Perú, abril 2022)



Fuente: Janna Dallmann.

* Máster en Estudios Socioculturales por la Europa-Universität Viadrina, Alemania. Actualmente es Candidata a Doctora en Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Contacto: janna.dallmann@uab.cat / janna.dallmann@gmx.de.

Feria de la Chacra a la Olla (Tacna, Perú, abril 2022)



Fuente: Janna Dallmann.

Las ferias ambulantes de Tacna, Perú, son, entre muchas otras cosas, expresiones de resistencia. Crecieron junto a la ciudad y son el resultado del movimiento de personas desde zonas rurales hacia áreas urbanas y la falta de posibilidades laborales más “formales”. Como tales, contienen la reivindicación de participación en el orden laboral local y una defensa del derecho al trabajo. Vendedores y vendedoras reclaman regularmente el espacio público, construyen sus puestos en las calles, transformándolas en espacios de consumo dinámicos.

Una particularidad de la ciudad de Tacna es su hermandad histórica y actual con su contraparte chilena, la ciudad de Arica. Esta relación *transfronteriza* se manifiesta en múltiples aspectos de la vida cotidiana, incluyendo el comercio. Las ferias ambulantes de Tacna, en particular, reflejan esta conexión, ya que dependen en gran medida de los clientes chilenos que cruzan la frontera para comprar bienes a precios más bajos.

Las ferias, gracias a su riqueza sensorial —sus colores, olores y ruidos— y el constante tráfico de transeúntes, pueden parecer caóticas. Se comercializa una amplia variedad de productos; la expresión “hay de todo” suele describir su oferta. Sin embargo, a pesar de esta impresión de desorden, son espacios meticulosamente organizados. No obstante, esto no significa que vendedores y vendedoras tengan un interés político directo o que exista un consenso.

Las condiciones de trabajo en las ferias ambulantes corresponden al “sector informal”: las ganancias inestables van de la mano con la falta de servicios públicos, como agua o electricidad. Adicionalmente, las vendedoras y vendedores no cuentan con beneficios de la legislación laboral, como gratificaciones, seguridad social o vacaciones. Para afrontar algunos de los aspectos que implica esta situación laboral, están organizados en asociaciones.

Gracias a esta organización, las ferias cuentan con permisos de los respectivos municipios, para poder efectuarse en días específicos y sitios

definidos. Estos permisos, no obstante, se cuestionan regularmente por parte de otros colectivos de la ciudad, como asociaciones de vendedores y vendedoras “formales” o agrupaciones de vecinos. De este modo, el desalojo es una amenaza constante, mientras que la reubicación a un lugar más provechoso se convierte a menudo en promesa política. Ni completamente “informales”, ni “formales”, las ferias se realizan en una especie de *precariedad institucionalizada*.

Así, la constante tarea de las asociaciones y las federaciones es de defender su derecho a ocupar el espacio público, justificar su presencia y argumentar a favor de su aporte para la ciudad de Tacna. En este sentido, la resistencia puede entenderse como parte integral de las ferias y sus dinámicas. Ahora bien, esta *precariedad institucionalizada* ha sido particularmente visible durante la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19, que trastocó el día a día de las ferias de Tacna. Las medidas de seguridad tenían como objetivo principal reducir la movilidad y las aglomeraciones de personas. Poco después de la propagación del virus, su origen se relacionó con el Mercado mayorista de mariscos de Huanan en Wuhan. Consecuentemente, no sólo en Perú, los diversos mercados y otros espacios comerciales, a menudo “informales”, estuvieron entre los principales sospechosos con lo que se refiere a las dinámicas de contagio. En consecuencia, las prácticas de venta ambulante se vieron especialmente afectadas por la situación.

En el caso de las ferias ambulantes de Tacna, éstas comenzaron a reactivarse en conjunto con otros centros comerciales más allá de los productos de “primera necesidad”, como galerías, tiendas y mercados en recintos “formales”. Su reactivación fue particularmente conflictiva y contestada debido a su ubicación entre lo “formal” y lo “informal”, y a la poca claridad o falta de protocolos oficiales. Aunque acostumbrados a resistir, las asociaciones y sus miembros tuvieron que modificar las “formas” de resistencia durante la pandemia.

En primer lugar, destacamos la ausencia en las fotografías. Con el cierre de la frontera terrestre desde marzo de 2020 hasta comienzos de mayo de 2022, la importancia del turismo transfronterizo para los ingresos de los comerciantes se volvió evidente. La falta de turistas demuestra una dependencia directa de la permeabilidad de la frontera cercana. La falta de clientela chilena agravó aún más la situación precaria de las ferias ambulantes.

Ante esta situación, una de las tareas más importantes fue demostrar el respeto hacia las medidas de bioseguridad. Presentar a las ferias ambulantes como otro espacio de comercialización el que se adhiere a los protocolos vigentes fue fundamental para ganar la confianza de la clientela local. De todas maneras, esto fue parte de un interés compartido con las autoridades: la presentación de la ciudad de Tacna como lugar “bioseguro” y controlado para una pronta reapertura de la frontera terrestre.

En segundo lugar, destacamos consecuentemente una presencia nueva: conos de tráfico dividen el “carril comercial”, formado por dos filas de puestos enfrentados, indicando la dirección prevista de tránsito. Entre los conos se instalaron bancos de plástico sobre los cuales se colocaron cubos con agua. Sobre éstos se disponen jabones, y en el suelo, recipientes para recoger el agua que cae. Estas medidas constituyeron una señal clara y visible del compromiso de los vendedores y las vendedoras por el cuidado de la clientela y la responsabilidad asumida.

Las fotografías nos permiten así comenzar a replantear la concepción de la *resistencia*. En el caso de las ferias ambulantes en Tacna, resistir fue precisamente la reiteración constante y paciente de montaje y desmontaje de puestos y mercancías no obstante las circunstancias dificultosas. Además, consideramos la organización autónoma de las medidas de bioseguridad, siguiendo el ejemplo de las medidas ya establecidas en otros lugares de comercio. Su adquisición, instalación y aplicación fueron realizadas por las asociaciones en un acto de obediencia “proactiva”, previendo posibles críticas y neutralizándolas antes de que se formularan.

Finalmente, las fotografías revelan visualmente la dependencia del comercio tacneño, y consecuentemente numerosas familias de esta ciudad, de la permeabilidad de la frontera terrestre cercana.



Mirar hacia adentro

Migración interna-andina en Argentina

Rosa Quiroga Saavedra*

*Anahí canta sus coplas
En tierras de peperina
Canta y baila chacarera
Como una buena argentina*

La coplerita, Anahí Giménez, 2016.

¿Cuántas veces hemos escuchado la frase que Argentina “baja de los barcos” y que, por eso, su población es fundamentalmente blanca y de origen europeo? Las imágenes que presento desafían esta mirada hegemónica, eurocéntrica, colonial y que homogeniza el imaginario nacional, al mostrar la existencia de otras identidades que desde “siempre” habitan el territorio. Aquellas que son nombradas morenas, “morochitas”, no-blancas, andinas y un largo etcétera, pero, signadas por una invisibilidad en su presencia. Las fotos muestran a personas del noroeste (andino) argentino, participantes de un Encuentro de Copleras realizados en Córdoba, en el año 2016.

* Psicóloga por la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, Bolivia. Candidata a Doctora en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Contacto: paquara@gmail.com.

Imágen 1. Córdoba, Argentina, 2016



Fuente: Rosa Quiroga Saavedra.

El encuentro se desarrolla entre coplas, afectos, abrazos, sonrisas y machadas con bebidas espirituosas y alegres danzas. Reúne a integrantes de diferentes organizaciones de toda Argentina y a personas “amantes de la copla”. Participan músicxs de diferentes regiones, algunxs que sólo viajan para el encuentro y otrxs que residen hace un tiempo en la ciudad. Quienes organizan son migrantes internos-andinos, gente del noroeste argentino (NOA), que han llegado a Córdoba por diversas razones: para estudiar, trabajar, por familia o por amor. Según algunos participantes los “criollos cordobeses” poco participan, muchos no conocen o no muestran interés en el evento, que se sostiene hace más de diez años. También participan migrantes de origen boliviano y, en menor medida, peruano que han llegado a la ciudad.

Imágen 2. Córdoba, Argentina, 2016



Fuente: Rosa Quiroga Saavedra.

Componer y cantar coplas se convierte en una forma de resistencia, una poética breve y popular que expresa profundos sentimientos, que narran historias, que se entretajan con las memorias; que recuerdan y vuelven a vivir la nostalgia del territorio. De dónde venimos, quiénes somos y qué comunidad elegimos seguir habitando, aunque ya no se resida en aquellas tierras.

Parece que los pájaros se han juntado y las copleras los representan, nos dan la bienvenida al encuentro y, mientras cantan, se siente, se vibra, se rompe la homogeneidad y la colonialidad de la idea de la Argentina blanca (o para blancxs).

Imágen 2. Córdoba, Argentina, 2016



Fuente: Rosa Quiroga Saavedra.

EJE 2: OBJETOS QUE SE MUEVEN

Memorias y objetos migrantes

Puentes entre origen y destino

Caterine Galaz*

Cato Urrutia**

Mi morral de Jair Vélez, hombre colombiano (Santiago de Chile, agosto de 2022)



Fuente: Cato Urrutia.

* Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Coordinadora del Núcleo Diversidad y Género: Abordajes feministas interseccionales, Universidad de Chile. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur. Contacto: cgalazvalderrama@uchile.cl.

** Trabajadore Social por la Universidad de Chile. Participante de Núcleo Diversidad y Género: Abordajes feministas interseccionales, Universidad de Chile. Contacto: urrutiaresc@gmail.com.

Esta fotografía es fruto de un proyecto de investigación cultural del Núcleo de Diversidad y Género: abordajes feministas interseccionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, desarrollado durante 2020-2022, mediante diversos encuentros con seis personas migrantes LGBTI+. El proyecto abordó las relaciones con objetos que dejaron en su lugar de origen, aquellos que perdieron en los tránsitos y aquellos que mantienen en el nuevo país de recepción. Mediante una metodología material, se visualiza cómo las personas migrantes elaboran significados, argumentos y perspectivas a partir de los objetos que les son significativos. El proyecto concluyó con una exposición fotográfica durante 2022, de los objetos de las trayectorias de estas seis personas migrantes con las que nos articulamos en la investigación.

Como sugiere Natalia Alonso Rey —en *Las cosas de la maleta. Objetos y experiencia migratoria* [2012]—, las vidas de las personas migrantes están provistas de objetos que son transportados en sus viajes, los que encarnan anhelos, sueños y memorias. Estos pueden ser *prácticos-legales* (pasaportes, títulos, cédulas de identidad, etc.), *simbólicos* (con componentes identitarios sobre su país o su orientación sexogenérica) o bien ser *objetos de memoria* (estableciendo puentes entre pasado y presente, y entre origen y destino).

Vemos en esta fotografía en particular, cómo las pertenencias son transportadas a través de regímenes de valor y viajan de forma cultural y geográfica. Los regímenes de valor para Basu y Coleman —en *Introduction: Migrant Worlds, Material Cultures* [2008]—, implican que cada objeto es irremplazable para quienes migran. Por tanto, la categoría “migrante” debemos comprenderla más allá de sólo la subjetividad, incluyendo elementos materiales como son los visados, billetes de ida y vuelta, dinero, corporalidades, etcétera.

En este ejercicio de investigación buscamos visualizar cómo los objetos son agentes activos de nuestra memoria y se vuelven movilizadores en procesos de subjetivación social.

En esta práctica de memoria que se presenta a partir de la fotografía de un morral de origen colombiano, Jair, un hombre migrante autoidentificado como gay, establece un puente de memoria a partir de la agencia del mismo objeto, identificando recuerdos de su zona de origen, a partir de este artefacto significativo que logra mediar el pasado con el presente.

Es una mochila que le fue regalada antes de su viaje, por su madre y que muestra la artesanía del pueblo indígena llamado “Arhuaco” de la zona de donde él proviene de Colombia. Los arhuacos desarrollan artesanía hecha a mano a partir de lana de oveja. Generalmente estos morrales son hechos para diferentes usos, pero Jair explica que la gente de su zona en particular los ocupa para llevar cosas importantes. Para él es trascendental conservar esta mochila porque le recuerda a su ciudad de origen y a su tierra colombiana, pero también a su madre. Este objeto simboliza la importancia de mantener algunas raíces, aunque enfatiza que ya no volverá a Colombia.

Cuando pensé en hacer mi maleta, la verdad no me preocupé mucho de lo que debía traer más allá de ropa abrigada. Nunca me he considerado una persona apegada a los objetos, soy súper práctico. Para mí el viajar significaba iniciar de cero. Aun así, hay objetos que he mantenido desde que migré [...] por ejemplo, una mochila que me la dio mi mamá (Entrevista Jair, agosto, 2022).

Natalia Alonso Rey plantea que muchos objetos son singulares e inalienables para las personas migrantes. En este caso, este artefacto de memoria tiene su singularidad ya que, por un lado, transporta el valor de la cultura local indígena donde creció Jair, pero, por otro, se diferencia de otras artesanías de la zona porque además fue un regalo para el viaje de su madre. El objeto no sólo genera un recuerdo de sus raíces, sino que también de sus vínculos familiares. En ese sentido este objeto es auténtico ya que tiene un valor no sólo simbólico sino también emocional, y es inalienable porque la relación que tiene Jair con este artefacto es íntima y no puede ser transferida a otras personas.

Jair decide hacer parte de su proceso migratorio a este objeto, sabiendo que no volverá a su país. Esta decisión implica la asignación de un valor específico a este morral arhuaco, ya que, para hacer las maletas migratorias al momento de iniciar las trayectorias, los sujetos vinculan razones y emociones para determinar qué será transportado y qué dejado en origen. De esta manera, este morral nos habla por sí mismo, de la conexión entre origen y destino, entre su madre y su nueva vida.

Vemos, entonces que las condiciones materiales son un elemento relevante dentro del proceso migratorio y que los artefactos son de importancia para la conformación de la memoria migrante, volviéndose símbolos de pertenencia y vinculación respecto de sus orígenes, por más que hayan decidido no volver (como el caso de Jair).

De esta manera entendemos que en las vidas migrantes hay objetos que se vuelven más relevantes. Los objetos que se movilizan se relacionan a sentimientos y acciones de memoria; sirven para reforzar lazos de unión, dando continuidad a los afectos en los procesos migratorios. De esta manera, seleccionar objetos al momento de migrar implica indagar entre las pertenencias y priorizar aquellos que se quieren mantener y movilizar.

Objetos peregrinos

Fotos que elicitan sexilios y éxodos

María Fernanda Stang*
Kiara Rubí Asencio Colunga**
Armando Barrios***

Whisky en la billetera (Antofagasta, Chile), 7 de abril de 2022)



Fuente: María Fernanda Stang.

* Doctora en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Académica del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU), Universidad Católica Silva Henríquez, Chile. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur. Contacto: fstang@ucsh.cl.

** Cuarto medio, Escuela Elmo Funez, Antofagasta, Chile.

*** Técnico Superior Universitario en Administración de Recursos Humanos, Colegio Universitario de Administración y Mercadeo de Valencia, Venezuela.



Fuente: María Fernanda Stang.

“¿Hay algún objeto que te hayas traído de tu país y que sea muy significativo para ti? ¿Por qué lo consideras significativo?” Esas preguntas fueron las interpelaciones que generaron estas fotografías, durante el trabajo de coproducción de narrativas de vida con personas migrantes de las diversidades y disidencias sexo-genéricas viviendo en Chile. La investigación que amparó este trabajo fue el proyecto “Trayectorias de personas migrantes no heterosexuales en Chile: desigualdades, violencias y resistencias” (Fondecyt 1210165), dirigido por Catherine Galaz, en el que, junto a Antonia Lara, participé como coinvestigadora. Kiara Rubí y Armando, mis coautores en este trabajo, son las personas migrantes que compartieron los “objetos” fotografiados, y la historia que los liga a ellos. Acordamos que yo —mujer cis migrante argentina residiendo en Chile hace 23 años— asumiría el trabajo de transformar en texto estas historias *elicitadas* por las fotografías y ponerlo a su consideración, por eso esta ambigua

primera persona del singular, que se mezcla con citas de las conversaciones que tuvimos en torno a las imágenes.

La primera foto la tomé del “objeto” que trajo al encuentro Kiara Rubí, una joven mujer trans de origen peruano, que al momento de nuestro primer encuentro llevaba 9 años viviendo en Antofagasta, ciudad minera ubicada en el norte de Chile. Es en realidad una “metafoto”, una foto de un fragmento de foto, recortado del rectángulo más amplio que lo contenía. La intención de (des)contextualizar es un primer mensaje. Ese pedacito de imagen está en su billetera, porque es la foto de “un ángel que cuida”. El que aparece allí es Whisky, un “perrito fiel” que tuvo Kiara durante su infancia, y que murió cuando ella tenía 11 años. “Creo que el amar y el querer a alguien de verdad, yo sólo lo sentí con ese perrito; él me amaba *tal cual como yo era*, para mí él estuvo conmigo en los malos momentos de mi vida, cuando yo no tenía con quién llorar [...], él estuvo conmigo cuando yo realmente necesitaba un abrazo”. Además de este hecho, es decir, esta compañía en momentos cruciales y solitarios, Kiara rescata de esta historia el sufrimiento corporal de Whisky, porque una vecina “le hincó un fierro, de pura maldad”, y porque murió atropellado. Así, Kiara le pone una frontera muy clara a la polisemia de esta foto de la foto: la historia de Whisky elicitaba de manera *condensada* la violencia que en general recorre la trayectoria corporal, vital y migratoria de Kiara, y de las personas migrantes de las diversidades y disidencias sexo-genéricas traídas a este texto por su voz. Una violencia que es el impulso principal de su sexilio hacia Chile, y hacia Antofagasta, la ciudad “donde tuve que haber nacido” dice ella, compartiendo su impresión al llegar al terminal de buses y ver a dos mujeres besándose.

El “objeto” fotografiado en la segunda imagen lo trajo a la entrevista Armando, joven *gay* venezolano que reside en Punta Arenas, ciudad ubicada en el extremo sur de Chile, desde mediados de 2019. Esa piedra que se ve en la imagen representa a Eleguá, una deidad yoruba, religión de la que Armando es creyente. Estas deidades se representan a través de piedras porque “es lo único que en nuestra religión se considera que es

inmortal [...], porque una piedra puede mojarse, puede quemarse, puede caerle tierra, puede llevarla el aire, y jamás va a dejar de ser una piedra”. Eleguá es una de las deidades que recibió en su consagración, y no fue elegida al azar para nuestra conversación: es el dios de los caminos, de las puertas de la vida y de las travesuras.

Armando me contó con detalle la dificultad en la decisión de traer varias de estas deidades en su travesía por tierra desde su país de origen hasta Chile, en el marco del éxodo venezolano que ha recorrido Sudamérica en los últimos años, y el modo en que se sintió protegido por Eleguá en hitos de ese camino. Agregar el peso de las piedras a un equipaje que tendría que arrastrar por kilómetros de peregrinaje implicó una cavilación de varios días, “hasta que yo entendí que a donde yo fuera ellos irían conmigo; al fin del mundo me vine, y al fin del mundo me los traje”. El primero de estos hitos fue el cruce a pie de un río en la frontera entre Venezuela y Colombia, que estaba crecido en ese momento. Ya había decidido poner en un bolso de mano que llevaba con él —la maleta la pasó un trochero— a Eleguá, su “ángel de la guarda”, y a su deidad tutelar, Oshún, “dueña de los ríos”: “entonces había dos opciones, o me cuidaba y me hacía pasar el río sin problemas, o me llevaba con ella por amor, entonces yo decía: ‘¡Dios mío, ojalá que sea que pase sin problema!’ [...] Era un miedo horrible, o sea, yo cuidaba el bolso más que hasta mí mismo, pero era por mis deidades”.

El segundo hito fue la última parte de un largo trayecto en el que pasó miedo, hambre, y fue testigo de situaciones de violencia xenófoba; el vuelo desde Santiago hasta Punta Arenas. Su mamá le había comprado la opción más barata de pasaje, sin maleta [...] pero en la maleta estaba Eleguá: “y a esta deidad que yo cargo acá conmigo, que es la deidad de los caminos, de las travesuras, el que abre y cierra las puertas de la vida, y como es un niño travieso, yo le pedí que me ayudara a podérmelos llevar, porque si no se iban a tener que quedar ellos allá”. En su relato, Armando cuenta que Eleguá escuchó su pedido y le ayudó “con una pequeña trampa”, pues la persona que atendía el *counter*, un chico “de la comunidad

[gay]”, le ayudó a pasar la maleta sin pagar, y luego desapareció. El “objeto” que aparece en esta foto, entonces, nos permite hablar de las peripecias de una trayectoria migratoria forzada por una crisis económica y política; este objeto-deidad es investido de sentidos que permiten conjurar la incertidumbre y las vicisitudes de un viaje que materializa, a la vez, las constricciones estructurales que lo generan, y el agenciamiento resistente que el propio viaje, y el proyecto al que está asociado, representan.

EJE 3: MARCAS DE SEGURIDAD FRONTERIZA



La frontera entre el mundo sur y el mundo norte

Tijuana y Juárez, México
2022-2023

Carolina Martirena Vimercatti*

“Está chido el muro”, me dijo una señora a la que le pedí me tomara una foto en el muro fronterizo entre Estados Unidos y México erigido desde 1996 y que se encuentra intervenido en varios puntos por diversos artistas binacionales. El muro es una atracción turística de las playas de Tijuana, a la vez que ya está naturalizado para el grueso de la población fronteriza. Ni siquiera se lo nomina como muro, se utiliza el término línea para hablar de él. Su forma y color van cambiando en su recorrido, es colorido en partes, rudimentario y solitario en otras y por momentos militarizado, asesino y criminal.

Sin embargo, y en contracorriente de la mirada que lo adhiere al paisaje de manera normal, los y las familiares de las personas desaparecidas que han intentado cruzarlo sin autorización, las organizaciones sociales, los movimientos sociales pro-derechos y las propias personas migrantes autoconvocadas no olvidan que es el muro de la dualidad, pues en el confluente necropolítica, pero también la esperanza de un futuro mejor para miles de personas que apuestan todo por llegar a los Estados Unidos.

* Magister en Derechos de Infancia y Políticas Públicas por la Universidad de la República, Uruguay. Candidata a Doctora en Estudios de Migración en el Colegio de la Frontera Norte, México. Contacto: cmartirena.dem2022@colef.mx.

Las fotos muestran una intervención artística con los nombres de personas migrantes desaparecidas; la espera ansiosa de una persona frente a la embajada de Estados Unidos en Ciudad Juárez donde se acumulan cientos de personas diariamente a esperar las respuestas de sus visados y solicitudes de asilo; y la señalética vial que indica el lugar donde casi todos/as anhelan llegar si se vive a lo largo de la frontera norte: los Estados Unidos.

En Tijuana y Juárez, los ojos miran al norte constantemente y el *American Dream* moldea desde hace décadas la cotidianeidad fronteriza mexicana y diversas expectativas existente en el mundo Sur.

Híbridos fronterizos: el norte mexicano entre la esperanza y el dolor

Foto 1 - Muro Fronterizo Playas de Tijuana, 2022. / Foto 2: Av. La revolución, Tijuana, 2022. / Foto 3: Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Juárez, 2023



Fuente: Carolina Martirena Vimercatti.



Hilvanando contrastes fronterizos

Paola Díaz*

Mayra Maya**

Carolina Stefoni***

Estudiar las movilidades humanas en frontera implica rescatar cientos de relatos de personas que van hilvanando sus experiencias donde, la gran mayoría de las veces, combinan aventuras, miedos, desafíos y sueños. Conocer la frontera a través de sus historias nos ha permitido observar esa demarcación política y simbólica de una manera particular. El timbre de sus voces deja entrever el orgullo de haber dejado atrás una pesadilla, el desconcierto por saberse “indeseables” en las nuevas tierras que pisan, y la esperanza que se asoma incrédula, tenue, pero que es suficiente para volver a creer en ese proyecto de construir un futuro.

Las tres fotos que aquí presentamos fueron capturadas entre octubre y diciembre de 2022 en Colchane, un pequeño punto en el mapa que abruma por su belleza. Un pueblo de no más de 250 habitantes, en el lado chileno de la frontera entre Bolivia y Chile a 3700 m.s.n.m, en el altiplano andino.

* Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), Francia. Actualmente es Profesora en el Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social, Fondecyt iniciación Nro. 11230541, Universidad de Tarapacá, Chile. Contacto: diazpaol@gmail.com.

** Socióloga, Universidad de Playa Ancha, Chile. Estudiante Diplomado de Antropología y Creación Audiovisual, Universidad Católica de Chile. Contacto: m.mayasnc@gmail.com.

*** Doctora en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Actualmente es Profesora en el Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social, Fondecyt regular Nro. 1201130, Universidad de Tarapacá, Chile, Contacto: cstefoni@gmail.com.

Mayra, socióloga y fotógrafa, trabajaba en un refugio para personas que ingresan al país sin documentos y provenientes principalmente de Venezuela. Paola Díaz, antropóloga y socióloga, trabajó en ese mismo sitio en el mismo periodo y Carolina Stefoni, socióloga, realizó una investigación que la llevó a recorrer Colchane en 2021, cuando aún perduraban las trazas de lo que se había construido mediáticamente como “la crisis migratoria” más grande de Chile. Nuestro interés común por esta frontera nos llevó a entablar diálogos y apostar por trabajos colaborativos.

Las fotos que aquí mostramos pueden entenderse como una composición de contrastes que reflejan de algún modo las contradicciones que observamos en nuestros análisis. La pieza central es el paisaje del altiplano con sus bofedales: un humedal en altura, muypreciado por las comunidades aymara que lo mantienen regularmente para que nutra sus propias vidas y las de sus animales.

Limítrofe (Colchane, Región de Tarapacá, Chile. Noviembre, 2022)



Fuente: Mayra Maya.

Esta imagen podría pasar por una foto paisajística que promueve una de las bellezas naturales de Chile y Bolivia, sin embargo, no fue tomada para atraer turistas a la región. Ella es parte del recorrido a pie entre el refugio y los bofedales. De cierta manera éste es el recorrido inverso al que hacen las personas que ingresan al refugio: atraviesan la trocha a pie, por parajes lo más alejados posibles de los puestos de control fronterizo, a muy bajas temperaturas, para finalmente llegar a la reja del refugio instalado en el complejo fronterizo. El paisaje es sublime, si se contempla en clave turística: equipado con buena ropa, con alimentos y sin tanto cansancio. Las políticas migratorias transforman la naturaleza en un agente más del control de movilidad, transformándola en una “barrera natural” para impedir el avance de quienes buscan ingresar a Chile. Así la belleza del altiplano, las montañas y los bofedales se transforman en peligro incluso de muerte para los más expuestos: enfermos, ancianos, niños. La prensa y las autoridades políticas exaltan esta peligrosidad, responsabilizando al migrante por sus eventuales infortunios. Curiosa transformación la del altiplano, para unos fuente de vida y alimento, naturaleza en todo su esplendor, para otros una barrera destinada a detener el avance de los “indeseables”, y para estos caminantes, un lugar extremadamente hostil, que marca la última trocha antes de llegar a Chile.

Artefacto (Colchane, Región de Tarapacá, Chile. Septiembre, 2022)



Fuente: Mayra Maya.

La segunda foto es una reja fronteriza, el artefacto que literalmente hace frontera entre Bolivia y Chile, en el sitio exacto donde se encuentra el refugio para migrantes. El contraste que aquí queremos destacar, a partir de la fotografía-pivote del bofedal, es entre el espacio natural/abierto y el espacio material/cerrado, por una infraestructura tan básica como eficaz: los alambres. Símbolo tanto de protección (“proteger la casa”) como de encierro. El alambre cruzado es una imagen que condensa algo tan surreal como un “no pasar” en medio del enorme Altiplano. Un artefacto aún frágil, con capacidad de transformarse en rejas con púas, alambrados eléctricos y muros infranqueables dispuestos de manera estratégica, con los resguardos militares necesarios que profundizan el mensaje de “no pasarán”. La imagen de la fotografía proyecta aquel límite que separa unos de otros, Chile de Bolivia, el nosotros de los otros. Representa

además las múltiples fronteras que deben atravesar los y las migrantes: varias trochas en el camino, pagos a coyotes, pagos a militares y guardias. Esta reja-frontera enuncia quién es ese otro y lo marca como si de un tatuaje se tratara. Esta marca queda inscrita en sus cuerpos, en su mirada, en la forma cómo caminan y cómo se relaciona con las personas que habitan el lado interno de esta frontera. La marca que instala esta reja permite que sea reconocido como un extraño, a quien se le recordará permanentemente su no pertenencia, su exclusión y su “indeseabilidad”.

Trazas (Colchane, Región de Tarapacá, Chile. Noviembre, 2022)



Fuente: Mayra Maya.

La fotografía —pivote nos vuelve al bofedal. La tercera foto captura el calcetín colorido de un niño en medio de este humedal en altura. Atravesarlo como caminante es una experiencia diferente a la del turista, tal como lo reportan las personas que conocimos allí, el frío cala los huesos y caerse o introducir los pies en el agua significa muchas veces quedarse sin calzado y tener que continuar con los pies desnudos. Así, el camino se hace más duro tanto para adultos como para infantes. El calcetín es traza

de caminantes, una huella en medio del desierto, que, a modo de pequeñas pistas involuntarias, va marcando el camino para quienes vienen más atrás. Es el propio andar humano que va dejando registros que se materializan en botellas de agua, restos de ropas, recuerdos, bolsos y muchos otros elementos. Así, el altiplano no es solo un escenario por donde transitan migrantes. Es un lugar en interacción viva y constante con los que lo habitan, cruzan o vigilan. Bajo esta interacción se recrea, se transforma, se resignifica de múltiples maneras y adquiere diversas formas. La que registramos en estas fotografías es la de un espacio donde emerge un camino iluminado por pequeños detalles, un camino que permite “darle la vuelta” a la valla que impide el paso, un camino casi imperceptible que posibilita el andar.

Muros, vallas y burocracias

Andrea Sofía Chong Niembro*

Ceuta, frontera de mar y metal (Ceuta, España, 23 de octubre del 2023)



Fuente: Andrea Sofía Chong Niembro.

La gestión del movimiento de las personas migrantes o la limitación selectiva de su movilidad oscila entre el reconocimiento de derechos humanos y el enfoque de seguridad. Se trata de una paradoja negociada desde el control territorial mediante la arquitectura y desde los procedimientos burocráticos ejercidos a través de prácticas cotidianas en la aplicación

* Maestra en Antropología Social por El Colegio de Michoacán, México. Candidata a Doctora en Antropología Social en la misma casa de estudios. Contacto: andreas.chong@colmich.edu.mx.

de leyes y emisión de documentos, ambas fungen como mecanismos de regulación. En este sentido protegen y contienen, dificultan o posibilitan el tránsito de personas.

La gestión se vincula a políticas internacionales que articulan múltiples espacios fronterizos bajo un paradigma de detención y vigilancia, en este sentido, las fronteras son lugares de múltiples tensiones entre los cambiantes mecanismos de regulación, las solidaridades y los flujos de ganancias monetarias. La fotografía *Ceuta, frontera de mar y metal*, busca retratar la gestión migratoria en el sur de España y Norte de Marruecos, uno de los corredores migratorios de mayor importancia a nivel internacional. A partir de la documentación del puesto fronterizo retrato la manera en la que se instrumentan las políticas de vigilancia y principalmente el uso de la arquitectura, en esta regulación la arquitectura se ha instrumentado para violentar y lastimar a quienes cruzan sin la documentación requerida.

La valla de Ceuta se impone desde la costa del Mediterráneo y rodea la ciudad, separa España como parte de la Unión Europea del resto de África. En esta frontera, dos semanas después de la fotografía, la Guardia Civil Española y las fuerzas de seguridad marroquíes frustraron violentamente un intento de salto, de aproximadamente mil personas provenientes de África subsahariana. Por el operativo las personas no lograron entrar a España.

Melilla española, rifeña marroquí (Melilla, España, 27 de octubre del 2023)



Fuente: Andrea Sofía Chong Niembro.

Melilla española, rifeña marroquí se anuncia en una de las calles de Melilla. En Melilla hay múltiples referencias al pasado militar, es una ciudad que da la bienvenida a quienes llegan en cruceros, pero si te adentras más, hay una clara reminiscencia al presente de vigilancia y contención. Melilla además de ser una ciudad con diferentes tecnologías y formas de vigilancia como los muros y vallas, en ella se despliega una serie de estrategias nacionalistas que evocan a que es un territorio español.

A escasos metros del puesto de revisión que separa Melilla de Nador, se marca el inicio de la valla. El objetivo de la fotografía *Melilla española, rifeña marroquí* es documentar el uso de la arquitectura en la gestión migratoria, la valla es un acordonamiento que rodea la ciudad, mide del lado español entre 4 y 5 metros de altura y su extensión separa la ciudad española del resto de marruecos. Del lado marroquí se observa un

conjunto de aproximadamente cuatro vallas consecutivas con concertinas en la parte superior. La frontera a diferencia de los saltos ocurridos en años recientes, el día de la fotografía únicamente se veían agentes de la Guardia Civil española y un equipo de mantenimiento que vigilaba desde un auto. La vigilancia del lado español y del marroquí es diferente, ambas intimidadoras.

Del lado español se observan múltiples cámaras de vigilancia, la valla tiene mayor altura y las concertinas de navajas fueron retiradas en el año 2019. Del lado marroquí hay puestos con guardias vigilando aproximadamente cada 10 metros y se distinguen más vallas, 4 o 5 dependiendo el tramo, aunque menos altas, desde ambas vallas se ven y escuchan las mezquitas. El día de la fotografía no había personas intentando ingresar a Melilla, pero no por ello se dejaban de ver las huellas de su paso, sus nombres en el cemento, las botellas de agua tiradas y los tirones de ropa.

Entre Suchiate y el puente (Rio Suchiate, México. 16 de marzo 2024)



Fuente: Andrea Sofia Chong Niembro.

México y Guatemala comparten una historia de intercambios, tensiones y disputas por la demarcación del territorio. Se trata de espacios “separados” políticamente, pero unidos por áreas naturales, comercios, intercambios y movilidades humanas conformando una región transnacional. Es una región atravesada por múltiples violencias en la que se han instrumentado cambiantes y diferenciadas políticas de control y vigilancia.

En la frontera se conjuga el movimiento constante entre personas de México y Guatemala, el movimiento de personas de otras regiones de Latinoamérica y el movimiento de personas extracontinentales, con las ambiguas prácticas de regulación de estos movimientos. Para transitar con mayor “seguridad” las personas optan por buscar alguna forma de regulación o transitar en los camiones que diariamente envía el Instituto Nacional de Migración con destino a Tuxtla Gutiérrez o a Tapachula.

En la fotografía *Entre Suchiate y el puente* busco retratar las experiencias durante el cruce y estancia fronteriza, cruce que habitualmente se realiza en una balsa, pero por el bajo caudal del río Suchiate en el mes de marzo se lograba realizar a pie. La frontera de Ciudad Hidalgo con Tecún Umán es tan cambiante como lo son las prácticas discrecionales del Instituto Nacional de Migración (INM), posibilitando que personas de diferentes nacionalidades, sobre todo de Venezuela se congreguen en las inmediaciones del río.

En el territorio mexicano, familias, mujeres, hombres, niñas, adolescentes y niños permanecen bajo la escasa sombra proporcionada por los árboles, algunos y algunas sentadas, otras y otros acostados sobre cartones, otras cuantas se organizan para anotarse en una lista que sería entregada a migración para poder abordar los camiones. En esa espera las personas utilizan el río para bañarse, las palmas para encender fogatas y habitan casas de campaña o viviendas improvisadas con materiales de cartón y plástico.

EJE 4: ESTRATEGIAS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS



Movilizaciones de la pesca artesanal ante el cambio climático en la frontera marítima

Damary Vilca-Vilca*

El trabajo de campo doctoral se realiza en la XV Región de Chile, una zona fronteriza marítima con Perú, donde los sindicatos de pesca artesanal protestan por las repercusiones del cambio climático en la productividad. Considerando la frontera marítima no como un concepto abstracto, sino como un lugar concreto con características naturales y productivas, el espacio fronterizo se destaca en el contexto del neoliberalismo ambiental por las luchas sociales de los pescadores artesanales ante las desigualdades socioecológicas.

La desigualdad tiene un doble componente: uno social, debido a las restricciones en el acceso a los recursos naturales, ocasionados principalmente por la distribución de las cuotas de pesca entre el gremio artesanal y la pesca industrial, y otro relacionado con los problemas derivados del desplazamiento en 80 millas marinas por la redefinición fronteriza producto del fallo de la Corte Internacional de Justicia en 2014. A esto se suma una dimensión ecológica, relacionada con los cambios climáticos asociados a corrientes de aguas cálidas, como el fenómeno de El Niño, que perjudican aún más la disponibilidad de peces.

* Socióloga por la Universidad Arturo Prat, Chile. Candidata a Doctora en Estudios Transfronterizos, Universidad Arturo Prat. Contacto: vilcadamary@gmail.com.

“Alzamiento” (Caleta, Arica, XV región de Chile, agosto 2023)



Fuente: Damary Vilca-Vilca.

“Voces del Mar: Protesta y Resistencia”. (Caleta, Arica, XV región de Chile, agosto 2023)



Fuente: Damary Vilca-Vilca.

La combinación de los factores mencionados genera vulnerabilidad tanto ambiental como económica, resultando en largos períodos sin pesca y, por ende, meses sin ingresos económicos para las familias. Además, los pescadores conforman una población envejecida que enfrenta dificultades para obtener una jubilación digna. Las fotografías de los lienzos en las manifestaciones ilustran cómo los pescadores artesanales actúan como sujetos políticos, creando resistencias dentro del territorio marino. Estos pescadores identifican los componentes sociales y naturales que afectan su labor y exigen la atención y responsabilidad del Estado en la gestión del mar. La decisión de fotografiar los lienzos en lugar de las personas es una estrategia destinada a resaltar el mensaje que es la finalidad de una manifestación.



Y tú también eres mi sangre...

Inés Agresott*

Ser mujer en Perú es una hazaña. Décadas pasaron para caer en cuenta que el ensañamiento con las migrantes era sólo otra forma retorcida de hacer sentir el poder del machismo instaurado en el Estado, cruel, ante el más vulnerable. Eso y la corrupción fueron sólo un acicate más para invisibilizarnos, al punto que hay un instante que sientes que realmente no eres nadie.

La propuesta de *Alfombra Roja*, la realizada en la puerta de la Superintendencia Nacional de Migraciones, fue para recordar a inicios del año que nuestra sangre recorre por las venas de los peruanos, porque muchos de ellos son nuestros hijos, y en muchos casos el costo es la muerte.

* Coordinadora del colectivo Mujeres Maltratadas en el Perú (organización social). Contacto: madresmigrantesextranjerasperu@gmail.com. Inés Agresott [...] *denuncia la indiferencia del Estado peruano, del feminismo blanco y de una sociedad que las trata con desprecio, las agrede, aplasta e invisibiliza*. Más información sobre el colectivo en IG: @mujeresmigrantesmaltratadas. Véase: <https://speakupwomenorg.wordpress.com/2021/02/01/mujeres-migrantes-maltratadas-en-peru-nosotras-tambien-somos-mujeres/>.

Alfombra roja en Migraciones-Perú (Lima, en las puertas de la Superintendencia Nacional de Migraciones del Perú, domingo 2 de julio de 2023)



Fuente: Fotografía de Alejandra Ballón (organizadora de Alfombra Roja) cedida a Inés Agresott para presentar en el Boletín (Trans)fronteriza #22.

Mi hija. Mi razón de estar en Perú (Lima, en la avenida principal, frente al Congreso. Manifestaciones en contra de Dina Baluarte en mayo de 2024)



Fuente: Inés Agresott.



Atrapchula y los sin papeles, localidad frontera en pandemia

Patricia Díaz*

Contexto: a un año de COVID-19 en Tapachula, un grupo numeroso de personas migrantes, en su mayoría de nacionalidad haitiana y en su totalidad hombres, de manera organizada y en bulla caminaban por una de las avenidas principales, irrumpían la vialidad y la rutina, ellos que deben ser invisibles a su paso por la localidad, en organización colectiva para “ser vistos” —ellos juntos irrumpiendo una cotidianidad de viernes por la mañana, para exigir dignidad y respeto, para explicar que ellos no quieren estar ahí, que ellos quieren avanzar, que México les está atrapando, se trata de una colectividad política, para la visibilización.

Como sostiene Amarela Varela Huerta en su artículo *El movimiento social de los migrantes sin papeles*, las personas en migración son ‘víctimas del capitalismo global’, personas que, por haberse desplazado, pierden, en el trayecto, el derecho al ejercicio de la ciudadanía, y lo que es más grave, pierden el reconocimiento como sujetos jurídicos y, con ello, el acceso a los derechos fundamentales.

* Psicóloga por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Maestrante en Estudios sobre Migración en la Universidad Iberoamericana, México. Contacto: patidiaz.psic@gmail.com.

“Queremos llegar a nuestro destino”. Personas en migración hacia Estados Unidos se manifiestan con pancartas ante elementos de la Guardia Nacional en oficinas administrativas del Instituto Nacional de Migración (Tapachula-Chiapas. 2021)



Fuente: Patricia Díaz.

Tapachula es una localidad de Chiapas en la Frontera Sur de México, es un lugar pequeño, en donde el espacio público es reducido y un clima extremo. Históricamente ha sido una región de migración, sin embargo, en los últimos años se ha configurado como frontera extendida de Estados Unidos, por las políticas migratorias que buscan detener la movilidad de las personas hacia ese norte global. Con la pandemia por COVID-19, se implementaron medidas como Título 42 para el cierre de fronteras, con ello las personas tuvieron que detener su camino, esperar en esta ciudad sin certidumbre y sin condiciones dignas.

En esta localidad con su tradición migratoria, la población local acostumbraba a ‘mirar’ una migración de tránsito, personas que iban ‘al norte’ y que solo estaban de paso, se trataba de una convivencia con otras nacionalidades invisibilizadas y silenciadas que continuaban su camino.

Hasta hacía un tiempo se trataba de una localidad de breve estancia para planear el viaje y continuar, podían ser días de descanso, con parada para el contacto con familiares, para el pago del viaje con guía o para trámites en instituciones.

A finales de mayo de 2021, a un año de pandemia, se empezaban a repartir vacunas y las fronteras seguían cerradas; las personas y familias migrantes tenían tiempo de incertidumbre, viviendo en donde era posible con lo que fuera posible, mucho tiempo de estar resolviendo la sobrevivencia y sus opresiones, muchos meses de una exigencia de usar cubrebocas para no contagiarse, muchos meses en donde el mundo cuidaba de un ‘riesgo de salud’ y la vida de una parte de la humanidad —no de todos, no de “los sin papeles”. Muchos meses de espera para las familias migrantes para poder seguir, muchos meses de espera obligada, muchos meses de sobrevivir con ayuda de otros y otras (pero no de autoridades responsables), mucho tiempo de familias de lejos y de envío de remeses, de pedir en las calles para comer al día, muchos meses de peligros en las calles y también malas miradas de algunos locales, muchos meses de calor de más 40° y lluvias por la tarde con mosquitos y sus infecciones; muchos meses de familias migrantes cuidando de infancias y de otros más pequeños en las primeras etapas de vida, resistiendo sin espacios para estar, sin atención médica, sin alimentación adecuada; el tiempo es distinto pero la espera en la migración es biopolítica. Es decir, en el régimen de las migraciones, los dispositivos como las fronteras, la documentación o estaciones migratorias tiene la función de ‘gestionar y ordenar’ flujos, ya que el biopoder con sus necropolíticas de regulación de la vida tiene el “fin de hacer vivir y dejar morir a las poblaciones”.

Así, la dinámica en Tapachula era de cada vez más personas, muchas familias en “inmovilidad”. Como nunca se había visto en la ciudad, muchas personas viviendo en calle, con gran presencia de niños y niñas, así como mujeres embarazadas, quienes anteriormente no era común ver en la ciudad. Se trataba de mucha gente que una ciudad sin capacidad de contenerles, entre un par de parques públicos, calles angostas o en

colonias alejadas del centro es donde debían o podían esperar las personas migrantes; esperar a que pase la pandemia, esperar a las decisiones del reciente electo presidente Biden, o de la visita de la vicepresidenta Kamala Harris a esa frontera, que daba esperanza de un cambio en sus decisiones para seguir avanzando.

En eso días de incertidumbre y agotamiento, alrededor de cincuenta personas, en su mayoría de Haití hicieron presencia en las calles, se nombran, se hacen visibles, y reclaman sus derechos que les arrebató un régimen que les ha organizado con folios en documentos. Y resulta vibrante mirar esa lucha, una lucha única que va no solo de exigir derechos, sino que debe ir antes, una lucha por la existencia y por el reconocimiento de la humanidad en un sistema que desecha vidas.

“Enough, enough for haitian immigrant”. Hombres de Haití y de otras nacionalidades que buscan llegar a Estados Unidos toman la calle Cerritos a más de un año del cierre de fronteras por Título 42 (Tapachula-Chiapas. 2021)



Fuente: Patricia Díaz.

Amarela Varela, migrantóloga mexicana que compartió el movimiento de los “sin papeles” en Barcelona (1500 emigrantes protestaron por primera vez para su regularización), explica que se trata de un “nuevo tipo de actor político y social en el espacio público” y potente porque provoca un giro semántico y categorial, pues según las normativas personas “sin documentación” no tienen derechos, tal como participación política o libre asociación, por lo que manifestaciones son formas que retan a los regímenes de las migraciones y que sumamente admiramos.

“La culpa es de los responsables”. Hombres de Haití y otras nacionalidades que buscan llegar a Estados Unidos toman la calle Cerritos a más de un año del cierre de fronteras por Título 42 (Tapachula-Chiapas. 2021)



Fuente: Patricia Díaz.

Esta primera movilización de un viernes de mayo fue el inicio a la organización de la tercera Caravana de migrantes y la primera en contexto de pandemia. Actualmente Tapachula sigue siendo la principal localidad con mayor número de personas en espera de continuar su camino a la frontera norte.

Convocatorias

(Trans)fronteriza



CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais



**MIGRACIONES
Y FRONTERAS
SUR-SUR**
010.833

Convocatoria

*A publicarse como
Número 23 julio-agosto 2024*

Temática

**Identities and mobilities in the processes
of popular globalization in Latin America**

Coordinadores

Héctor Parra García (IIS-UNAM)
Fernando Rabossi (DAC e PPGSA-UFRJ)
Nico Tassi (CIDES-UMSA)

Objetivo:

Comprensión y problematización de las transformaciones de los procesos globalizadores, poniendo énfasis en las dimensiones materiales e identitarias de sus protagonistas, así como en la conformación de redes transcontinentales de comercio popular.

Líneas temáticas:

- Cambios en los procesos de adscripción identitaria
- Manifestaciones de agenciamiento social y político de los sectores populares
- Impacto de las redes socio-digitales en la conformación de vínculos transnacionales de comercio y producción popular

Fecha límite:

25 de julio de 2024

Envíos:

transfronteriza.clacso@gmail.com



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



Política Editorial

Boletín (Trans)fronteriza

Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur

(Trans)fronteriza, es una publicación bimestral del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur.

Enfoque

(Trans)fronteriza se propone reunir textos sobre las diversas problemáticas fronterizas contemporáneas, preferencialmente en torno a movilizaciones, identidades, luchas, narrativas y comercios en América Latina y el Caribe.

Envíos

Son bienvenidos textos sobre la coyuntura actual para la sección artículos de opinión; así como reseñas bibliográficas y de materiales visuales. Las colaboraciones deben ser enviadas por correo electrónico a los coordinadores de cada número o a través del correo transfronteriza.clacso@gmail.com.

Las personas interesadas deberán enviar el texto en formato Word o RTF, y en el caso de incluir gráficas, cuadros y tablas, éstas deberán enviarse en la paquetería en la que fueron creadas.

Instrucciones para coordinadores/as

- a) La extensión máxima de cada Boletín debe ser de 15 000 palabras.
- b) Los coordinadores/as de cada número serán responsables de la revisión, corrección y edición de los textos incluidos en el Boletín.
- c) El comité editorial se encargará de aplicar los términos de la Política Editorial y dará seguimiento y acompañamiento a los coordinadores/as del número en cuestión.
- d) Los envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas deberán ser devueltos a los autores/as.

Instrucciones para autores/as

Sólo serán considerados los textos que cumplan las siguientes normas editoriales:

- a) Para la sección artículos: ser textos escritos en español y/o portugués. Con una extensión mínima de 1000 palabras y la máxima de 2000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- b) Para la sección reseñas bibliográficas y/o visuales: ser textos en español y/o portugués con una extensión mínima de 500 palabras y máxima de 1000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- c) En ambos casos, incluir en la primera página la siguiente información: título del trabajo en máximo 15 palabras; nombre del autor/a; último grado cursado y la institución que lo otorga, indicar la adscripción institucional y el correo electrónico de contacto. Aclarar si es miembro del GT CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur.
- d) Todos los textos, al ser de carácter divulgativo no deberán incluir las notas al pie de página ni referencias bibliográficas. Ello no

significa que el texto no será revisado para evitar prácticas deshonestas e indebidas como el plagio.

- e) Las imágenes utilizadas deben contar con buena resolución/calidad (300 dpi). Las mismas deben estar autorizadas o no contar con restricciones de permisos de uso y publicación.
- f) Se devolverán a las autoras/es aquellos envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas.

Proceso de revisión

- Para que un texto pueda ser considerado publicable, primero se verificará que cumpla con los requerimientos de forma antes señalados.
- Posteriormente, los manuscritos serán revisados por algunos miembros del comité editorial para evaluar su pertinencia.
- Finalmente, los resultados de la revisión se comunicarán a los coordinadores/as a través de correo electrónico.

Convocatoria

- Es bimestral y se comunicará la temática a través del Boletín previo a cada número, así como por correo electrónico.

Ponte en contacto con nosotros a través del siguiente email:

transfronteriza.clacso@gmail.com.

Las opiniones e ideas expresadas por los autores/as son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan la postura de los editores/as del Boletín (Trans)fronteriza.

Atentamente
Comité Editorial



Boletín del Grupo de Trabajo
Migraciones y fronteras sur-sur

Número 22 · Mayo-junio 2024